

Achón Insausti, José Ángel, Esteban Ochoa de Eribe, Javier y Muguruza Roca, Isabel (eds.), *Respuestas sociales en tiempos de crisis: entre la historia, la literatura y el discurso*, Gijón, Ediciones Trea/Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024, 298 págs. ISBN: 978-84-10263-63-5.

Aitor Cano Bermejo

Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.105317>

La historiografía reciente ha producido no pocas reflexiones sobre el agitado tránsito entre la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. No obstante, nunca es impropio recordar que estos términos son fabricaciones historiográficas que simplifican el tiempo pasado, y que en ocasiones pueden manifestar cierto sentido de linealidad del ocurrir histórico. Lejos de dicha simplificación, la obra colectiva editada por José Ángel Achón, Javier Esteban e Isabel Muguruza presenta el proceso de modernidad como un desarrollo complejo y no lineal, cuyas causas y efectos se hicieron sentir a lo largo y ancho de la Monarquía Hispánica entre los siglos XVI y XIX. Un proceso de *longue durée* que, observado desde la lente de la Historia social, puede revelar grandes claves sobre cómo los agentes históricos reaccionaron ante las transformaciones internas del Antiguo Régimen, tanto antes como después de *salir* de la Edad Moderna y *entrar* en la Contemporánea.

Con este fin, los doce especialistas implicados en la obra parten desde el análisis de múltiples textos literarios, comprendidos en un sentido amplio que incluye fuentes manuscritas e impresas de muy diversa autoría, tipología, y cronología. Todas ellas, sin embargo, comparten la característica de ser generadoras de un determinado discurso que plasma los pensamientos y opiniones de su autor, y del que pueden extraerse reflexiones profundas sobre cómo era comprendido el propio tiempo y las transformaciones en el orden social. Sobre cómo, en definitiva, se perfilan las mentalidades frente a momentos de cambio que hoy calificaríamos como crisis.

En el texto, la preponderancia de capítulos sobre las provincias vascas y Navarra se complementa con otras miradas desde discursos generados en lugares como Lisboa o Nápoles, lo que permite al lector obtener una visión panorámica de la Monarquía Hispánica. Otro punto favorable a considerar es la interdisciplinariedad de las aportaciones, con trabajos que van desde el más puro análisis histórico de una fuente hasta capítulos más filológicos, pero no por ello menos reveladores.

El libro se estructura en tres partes. En la primera, tras una introducción de los editores, hay dos capítulos de corte metodológico que contextualizan los trabajos y dan las herramientas pertinentes al lector para una mejor comprensión del resto de la obra. Por un lado, el de Isabel Muguruza Roca (capítulo 2) propone la utilidad de los textos literarios como fuentes históricas, al poder extraer de ellos un determinado discurso «ideológico»,

espejo de las opiniones y el entorno de sus autores. En este sentido, el texto de Javier Fernández Sebastián (capítulo 3) resulta especialmente interesante metodológicamente, pues reflexiona sobre el propio término «crisis» al repasar su trayectoria historiográfica y su actualidad en el ámbito académico. Pone así de manifiesto la excesiva frecuencia con la que se acude a él como concepto “atrapalotodo”, síntoma de los propios sesgos de la historiografía actual en favor de las rupturas y las discontinuidades.

La segunda parte del libro comprende cinco capítulos sobre el siglo XVII, y trata momentos puntuales de especial convulsión en el orden establecido que generan mucha literatura. Por un lado, Elena Muñoz Rodríguez analiza la trayectoria de las publicaciones del portugués Jacinto Cordeiro (capítulo 4), quien escribió a favor de la causa bragancista desde una perspectiva de decadencia y añorante de viejas “glorias”, en un contexto de guerra de plumas ante un acontecimiento trascendental. Por otro lado, la aportación de José Ángel Achón (capítulo 5) se centra en el concepto de *oeconomía* partiendo de una obra de teatro, *La Gatta Cenerentola* de Giambattista Basile (ca. 1630). En esta obra puede percibirse una crítica a ciertas élites del reino de Nápoles, en las que el autor percibe una ruptura del orden social, una excesiva separación entre cómo deberían ser y cómo son sus comportamientos. Ello nos habla de nuevo de un sentido de decadencia que lleva a ciertos autores a reivindicar un orden ideal jerárquico que da sentido a la sociedad, puesta en peligro por culpa de determinadas situaciones alejadas de un ideal virtuoso.

La doble contribución de K. Josu Bijuesca viene del ámbito de la filología, pero es de pleno interés historiográfico porque pone el foco en los llamados “informantes nativos”, agentes que generaron con sus obras un determinado discurso favorable a los postulados de la Monarquía en la relación con sus territorios. Por un lado, un panegirico que exalta como héroe a Domingo de Eguía, defensor en el sitio de Fuenterrabía (1638), puesto como ejemplo a imitar (capítulo 6); por otro, un poema en favor de la opinión immaculista publicado en una justa poética en la Barcelona posterior a la crisis de 1640 (capítulo 7). El autor expresa hábilmente en ambos capítulos el contexto histórico que explica la aparición de estos textos propagandísticos, relacionado con los intentos de la Monarquía de fabricar discursos de cohesión en un momento tan delicado como el de las sublevaciones de Cataluña y Portugal y la guerra contra Francia. Así, más allá de las visiones de particulares, se ve cómo las respuestas literarias a los tiempos críticos también provienen del poder.

Para acabar la segunda parte del libro, José Antonio Marín aborda los esfuerzos que las élites de la provincia de Guipúzcoa realizaron para recopilar e imprimir los textos forales y la historia de la provincia (capítulo 8). Resulta especialmente sugerente, en tanto que permite comprender la concepción que tenían los contemporáneos sobre el propio tiempo; la antigüedad, entendida como fuente de legitimidad y sentido, es la respuesta a las problemáticas presentes, y el pasado es reinterpretado para componer un discurso de conservación.

La tercera parte del libro salta a los siglos XVIII y XIX, lo que lleva al lector a establecer una comparativa con la tónica de los capítulos anteriores. En efecto, la Ilustración y las revoluciones liberales generaron muchas reacciones que trataron de comprender y significar la nueva sociedad resultante. José María Imízcoz constata el tránsito de mentalidad entre un orden *oeconomico* y doméstico del Antiguo Régimen hacia un orden en el que los valores ilustrados de servicio al Estado nación pugnaban por imponerse, y cómo los sectores más conservadores de la nobleza reaccionaron a ello (capítulo 9). Por otro lado, la contribución de Javier Esteban y Ane Miren Pablos se funda en una hoja patibular en que se narran los asesinatos cometidos por José Larrínaga, con una intencionalidad disuasoria en un entorno de violencia y tensiones sociales (capítulo 10). Otra respuesta de la autoridad a un momento convulso.

Para culminar la obra, Andoni Artola y Fernando Manzano recogen las reacciones de dos nobles de contextos y orígenes diferentes ante la modernidad. El primero, José Gaytán de Barroeta, recurre con nostalgia a sus ancestros y a un pasado idealizado –y a veces falsificado– para reivindicar su origen y dotar de sentido a su realidad (capítulo 11). El segundo, Rosendo María López, es un hidalgo que constata su animadversión por

el liberalismo y denota un tradicionalismo que, sin embargo, está irremediabilmente inmerso en las lógicas de su tiempo, con un tono notablemente individualista, por lo que su evocación al pasado está influenciada por los sesgos de su presente. Para finalizar, el capítulo de Xavier Iñarra trata sobre un debate intelectual acaecido a principios del XIX entre miembros de la Real Sociedad Bascongada y la Real Academia de la Historia sobre el supuesto origen antediluviano del euskera (capítulo 13). Se ve una vez más el recurso a un pasado –en este caso del todo imaginado– para justificar el régimen foral y la nobleza del pueblo vasco, que posteriormente el nacionalismo interpretará a su conveniencia.

En definitiva, se trata de una obra interdisciplinar e historiográficamente sustanciosa, por la variedad de espacios y cronologías que aborda, y que cuenta con una estructura lógica que facilita que el lector vaya viendo similitudes y diferencias entre los estudios de caso. Sin perder de vista las fuentes permite, mediante ejemplos a escala micro, extraer conclusiones generales y atisbar procesos de mucho mayor alcance y trascendencia, por lo que la elección de los textos y su análisis parece del todo acertada, y se junta todo ello en una obra que cobra sentido propio y que aporta mucho a la Historia social.